España

ORGANO DE LA JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION

SE PUBLICA LOS SABADOS
Redacción y Administración: Tacuba, 15
Director: MANUEL ALBAR
PRECIO: 25 CENTAVOS
Registrado como artículo de segunda clase en la Administración de Correos de México, con fecha 22 de febrero de 1944.

Año I | México, D. F., 22 de Julio de 1944 | Núm. 25

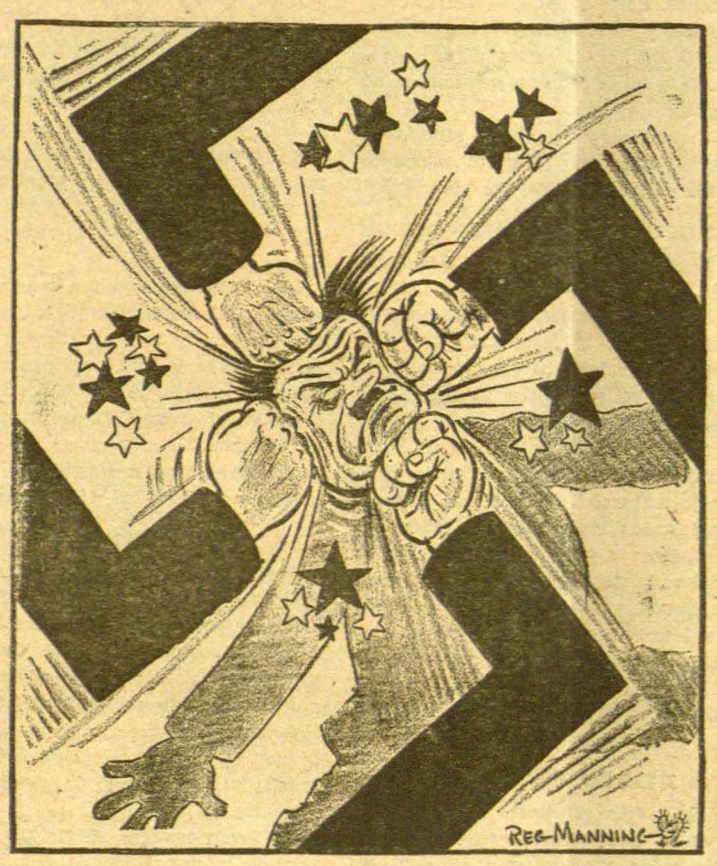
SARCASMOS

EL FELON PIDE PAZ

Puesto que ser demócrata —o pasar por tal— exige tan pocos sacrificios, según va demostrando la práctica, Franco no ha encontrado inconveniente ninguno en solemnizar el octavo aniversario de la traición contra la República con unas declaraciones ante el Consejo Nacional de Falange en las que viene a titularse poco menos que campeón de la Democracia. Ante ese mismo Consejo, y en igual fecha de años anteriores, ha hecho Franco sus afirmaciones más insolentes de solidaridad con el Eje y de mofa para los principios democráticos. Las plutodemocracias —Inglaterra y los Estados Unidos— le inspiraban sarcasmos cuando el poderío militar alemán parecía invencible. Era cuando las tropas nazis, lanzadas como una catapulta, hendían a sangre y fuego el suelo ruso. El entusiasmo falangista relinchaba entonces por boca de Franco y prometía, si era menester, un millón de españoles para aplastar definitivamente al bolchevismo y asentar sobre Europa el nuevo orden totalitario, al cual se enorgullecía de pertenecer el caudillo. Pero el tiempo ha traido sorpresas, algunas tan grandes como la de contemplar a Mussolini buscando espacio vital para su fuga de Italia y la de ver a los rusos a las puertas de Prusia. El caudillo, consiguientemente, se ha puesto a pensar que acaso el nuevo orden no estuviera tan maduro como se pensaba, que las plutodemocracias no sean tan débiles como se suponía y que la hidra bolchevique no esté aplastada como se sospechaba. Ha recordado ciertas tolerancias que se le tuvieron, algunas palabras amistosas que se le prodigaron por los mismos gobernantes demócratas a quienes él se complacía en insultar . . . Asido a ese clavo ardiente, pero providencial, Franco ha pasado la esponja sobre la pizarra y ha escrito en ella palabras bondadosas de aproximación a los vencedores. Desde luego, miente quien lo presente como enemigo de la democracia. El régimen falangista es esencialmente democrático, pero con la democracia del Evangelio, aquella que manda amar al prójimo como a sí mismo. De la interpretación evangélica que el falangismo le da a la moral cristiana dan fe cumplida los fusilados y los prisioneros que llenan las cárceles de España. Podemos darla también los que hemos tenido que buscar en patria ajena la seguridad que se nos niega en la propia.

Pero la guerra, que antes conducía a un orden nuevo y glorioso, ahora conduce a la anarquía, y para evitarla, el caudillo levanta otra vez la banderita de la paz, no en servicio de ningún beligerante determinado, sino "de Europa y de la especie humana". Cierto que una paz negociada ahora sólo sería buena para Alemania, amenazada de un desastre inevitable y próximo; verdad igualmente que sólo una paz de compromiso podría ofrecer coyuntura para que el régimen franquista, aunque a trompicones y de precario, sobreviviera. Nada, sin embargo, impide que haya quien suponga en el caudillo una intención generosa y desinteresada. Si se acepta, como ha hecho Mr. Churchill en ocasión reciente y desgraciada, que España es neutral, y se reconoce la buena voluntad del caudillo ¿por qué no admitir también que sus apelaciones a la paz están fundadas en un espontáneo deseo de evitar desventuras? Un poco tardío, desde luego, resulta el propósito, pero no más que los fervores democráticos que tan repentinamente le han brotado al felón y tanto han impresionado al primer ministro británico, tal vez porque, como ha dicho Franco ante el Consejo Nacional de Falange, el "Estado falangista tiene todos los órganos necesarios de un buen gobierno; cuenta con sus Cortes colaboradoras en legislación; su Consejo de Estado; sus órganos supremos de justicia y sus leyes básicas tradicionales." Que esos órganos de gobierno se parezcan o no a los que rigen en cualquier país democrático, o que sean una copia servil de los métodos nazis y fascistas, es cosa aparte en la que, hasta ahora, no han parado mucha atención las democracias. Hacerse el desentendido es una manera cómoda de eludir responsabilidades. Hablando en Vancouver, cuando la guerra española estaba en todo su fragor, Marcelino Domingo decía: "La agresión cometida contra el Estado constitucional español es un crimen de tal magnitud delictiva que no se conoce otro igual en la Historia; y sus autores, sea cual sea la sanción inmediata que reciban, dejarán un nombre que constituirá un estigma y un recuerdo que tendrá una maldición eterna. Nunca, en ninguna época, ni en ninguna tierra, cometieron unos hombres contra su propia nación, contra los hombres de su propia raza y su misma patria un atentado igual. Es tan monstruoso, que el atentado no tiene precedente ni lo dejará. No ha habido ni habrá equivalencia. Quedará solo, aislado y execrado, como una picota." No había exageración ninguna en las palabras de Marcelino Domingo. Y el hombre que simboliza ese crimen, agravado después con un espíritu vengativo que tampoco tiene precedente histórico, es el que se atreve a pedir plaza hoy en las filas de la democracia y a enarbolar una bandera de paz que sólo sostenida por manos puras, y mucho antes de ahora, podría tener justificación. En las suyas, tintas en sangre, selladas por todas las traiciones, es un sarcasmo y una afrenta. La libertad no es empresa de verdugos, y la paz no es negocio de asesinos.

La Revancha



Manning en el Phoenix *Republic*.

En el Centro Republicano Español

Acto conmemorativo de la resistencia republicana

El pasado martes, 18, se celebró en el Centro Republicano Español un acto organizado por las Juventudes Republicanas y Socialistas Españolas para conmemorar la heroica resistencia que el pueblo español opuso a la sublevación militar el 18 de julio de 1936. El acto, extraordinariamente concurrido, fué radiado por XEFO, emisora del Partido de la Revolución Mexicana. Recibiéronse adhesiones de todas las organizaciones socialistas y republicanas radicadas en México, así como de las existentes en otros países de América española, Londres y Nueva York. En carta muy expresiva se adhirió también la Junta Española de Liberación, que además había confiado su representación a don Antonio M. Sbert.

Con brillantísimo discurso abrió el acto el presidente, Ferrer, secretario de la Juventud Socialista, y le siguió en el uso de la palabra Antonio Llaneza, que hizo un recuento de las causas que motivaron el levantamiento faccioso de 1936, causas a las que no fué ajena la excesiva benevolencia que la República tuvo para las fuerzas ocultas que socavaban su seguridad Terminó previniendo el restablecimiento de la República, expresión fiel de la opinión que dicte la voluntad popular, pero bajo el signo de la ley y el Derecho rigurosamente aplicados y acatados por todos.

José Piñol, en nombre de la Federación Universitaria Española, hizo una evocación de la aportación que las juventudes universitarias dieron a la causa republicana, aportación en la que perseveran con fe creciente en el próximo triunfo de la República.

Hizo notar que la indiferencia con que, fuera de España, se ha querido ahogar el sentimiento republicano, no impedirá que la República renazca más pujante y respetada que antes. En esa tarea colaboran cuantos apetecen para España un régimen de dignidad civil y de progreso social, en el que plasmen en realidades las aspiraciones renovadoras que constituyen la preocupación del mundo actual.

En términos parejos se expresó luego Carlos Romero Ortega, representando a las Juventudes Republicanas. Exaltó la gesta popular de la resistencia, el heroico esfuerzo de la juventud, la indomable energía con que supo defender y morir por un ideal. Como los anteriores oradores, expresó su esperanza de que el próximo aniversario pueda celebrarse ya en España.

Cerró el acto Eulalio Ferrer con frases vibrantes de gratitud a México, la segunda patria de los españoles republicanos. Recordó que en ese mismo día se cumplía el aniversario del gran patricio Benito Juárez, campeón de la independencia mexicana y ejemplo de energía y austeridad. "España —dijo— necesita de la juventud, y nosotros estamos en el deber de tomar enseñanzas en el sacrificio de los que cayeron en la lucha, para que su conducta estimule la nuestra".

Una prolongada ovación, y vivas a España, a México, a Cárdenas y a don Manuel Avila Camacho, pusieron fin al acto, durante el cual se repitieron los aplausos calurosos con que fueron premiados los discursos de los oradores.

TEMAS ECONOMICOS

LOS IMPUESTOS FISCALES Y EL PROBLEMA DE LA PAZ FUTURA

Pudiera extrañar el titular de de este trabajo, pero el lector, al seguirlo, disipará esa sensación, llegando al convencimiento de la íntima, profunda conexión que existe entre el régimen fiscal al uso en casi todas los países y el obstáculo que el mismo podrá ofrecer a la labor de los hombres de buena voluntad, que tomarán a su cargo llevar a término el afianzamiento de la paz que se anhela.

Mantener el actual y preponderante régimen fiscal, equivaldría a tanto como a no poder seguir adelante en los propósitos que se persiguen; pues se desea una paz fecunda, basada en la Justicia y ésta no será posible si no se llega a la desaparición de la miseria y el hambre, o se palian en términos de caminar resueltamente hacia su definitiva extinción.

Y esto dicho, partamos de otra afirmación no menos interesante, la de que los gobiernos, en casi todos los países, siguen la norma de establecer los impuestos directos sobre la Industria, el Comercio, la Minería, la Pesca, la Agricultura, basándose en el principio de que los hombres o colectividades que a tales ocupaciones dedican sus actividades deben contribuir a los gastos, que las necesidades colectivas exigen.

Debemos a este respecto hacer una pequeña disquisición de tipo histórico, diciendo que este criterio fiscal se debe a aquel movimiento revolucionario francés de fines del siglo XVIII, que hubo de encontrarse con un hecho; el de que sólo contribuían a las cargas del fisco los elementos productores, quedando exentos los bienes afectos a la Casa reinante, los de la Nobleza y Clero, así secular como regular. Se quiso acabar con esta irritante y en verdad antieconómica injusticia y se estableció la igualdad contributiva de todo ciudadano, no sin que la voz de los fisiócratas franceses se elevara enérgica y razonada contra el absurdo que supuso seguir haciendo pesar los impuestos sobre el trabajo del hombre.

Cómo fuera esto posible, no acertamos a explicárnoslo, por ser de una evidencia notoria el hecho de que al aplicar a las industrias y trabajo de toda índole el peso de los impuestos se cometía una felonía indigna, un crimen inaudito.

Al mediar el siglo XIX un economista americano, Henry George, con una visión acertadísima, hablaba del error que supone para el progreso humano, venir a *multar el trabajo*, la *producción del hombre*.

Efectivamente, nada más lamentable que establecer ese impuesto sobre el *trabajo*, que por su injusticia produce varios fenómenos que vamos a analizar.

En primer término, hacer pagar por trabajar determina que se limite la decisión del hombre a emplear sus actividades en producir riqueza; hay una retracción a este respecto, retracción que se traduce en dedicar aquellas a manipulaciones económicas a la honrada manifestación del trabajo humano. Nos referimos a los negocios que tienen como base la especulación del *dinero por el dinero mismo*, al agio de la moneda.

En segundo término vemos otro fenómeno de todavía más deplorables consecuencias, y es el de evitarse pagar el impuesto que sobre su producción industrial, mercantil o minera hace recaer el Estado haciendo que su importe venga a satisfacerlo el *consumidor*.

Es indudable que el productor transmite el *impuesto* al *consumidor;* y de hecho al imponer los tributos el Estado al productor comete una felonía, envuelta en hipocresía; pues bien sabe quien ha de satisfacerla no es el Industrial, el Comerciante, el Minero, el Agricultor, el Naviero, sino el *consumidor*, o sea toda la Nación, incluso los propios productores, que a la postre no pueden escapar de ser consumidores y vienen también a ser víctimas del subterfugio que hemos señalado.

¿Cómo es esto posible? Reconozcamos que nada hay más injusto y, por lo tanto, inmoral e impolítico en el orden del fomento de la producción de la riqueza, como multarla con la imposición de tributos directos; quien emplea su capital, su inteligencia en empresas de trabajo, debiera merecer el aplauso de sus conciudadanos y el respeto, cuando menos, del poder público. Pero éste no lo entiende así y estima que debe hacerle pagar, *multar*, como bien dice George, por poner en acción su trabajo y su dinero al servicio de todos. Esta imposición produce seguramente en el ánimo del fabricante, del industrial, del comerciante, el minero, del agricultor, del pescador, la decisión de *liberarse* del impuesto que estima ilícito e inmoral; pero ante la imposición estatal, busca el medio de liberarse de aquella injusticia, y acude al procedimiento fácil de hacer cargar al que compra, bien para distribuir, bien para consumir o transformar, el importe fiscal que se le impone; y para su logro le basta calcular en elemental operación la parte que a cada artículo, a cada género corresponde del impuesto, para aumentar el tipo de su precio; pero ya en este trance, no deja muchas veces de aumentar el porcentaje; y añade unos centavos o unos *pesillos* más al precio de costo. Y así, de paso, que se libera del impuesto, sustrae al consumidor unos cuantos centavos o pesos más sobre aquél.

Establecida esta evidente conclusión, nos interesa insistir en algo que antes indicamos, o sea el hecho de que el problema afecta incluso a aquellos productores o distribuidores de lo producido, afectados por otro fenómeno económico que se concreta en el hecho de que el *hombre es productor de una cosa y consumidor del mil;* fenómeno que se ha de traducir en una exigencia urgente: la de encauzar toda la política económica en sus normas legislativas en la dirección de defender a toda costa y sobre todo egoísmo —incluso el sindical obrero— una *política de consumo*, o sea a favor de todos, frente a la llamada de *producción* que desdichadamente viene imperando.

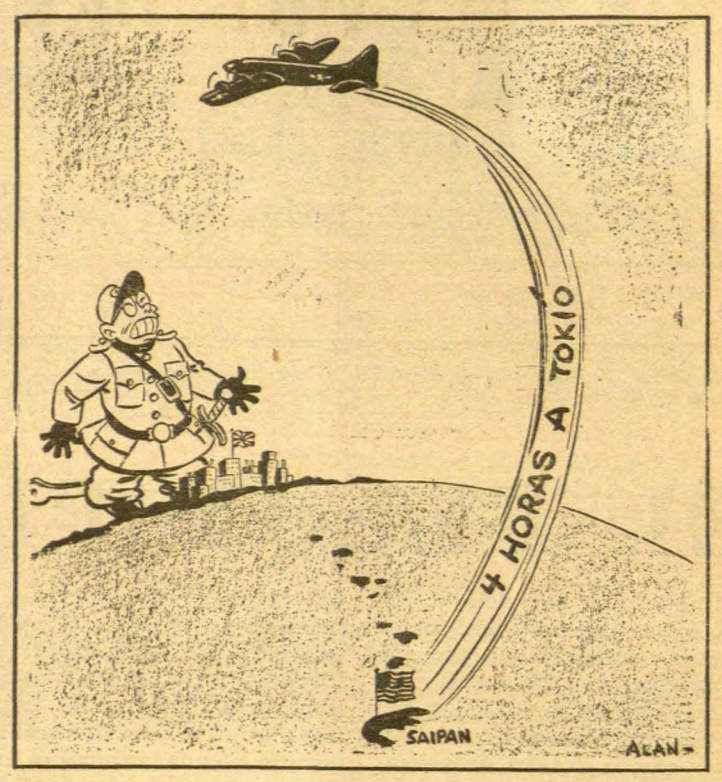
¿Por qué? —se nos preguntará—, y contestamos: sencillamente porque el hombre no produce por el simple placer de *producir*, sino por la imperiosa y vitalísima necesidad de *consumir*, primordial esencia de las normas de su vida material: la precisa para subsistir.

No queremos dejar de anotar el hecho evidente de que si bien el productor, o distribuidor, procura a todo trance descargar en el consumidor lo que el Estado le impone como tributo, es evidente que la competencia le obliga a veces a bajar los precios, disminuyendo sus ganancias; así como se ve envuelto en esa red absurda y peligrosísima de agentes fiscales, que a veces no hacen sino entorpecer la percepción del tributo, viniendo en este aspecto los impuestos a acobardar a los que hubiesen decidido emprender negocios, empleando sus capitales.

Una de las consecuencias inmediatas de la supresión de los impuestos directos sobre la producción, sería la de fomentar el empleo de capital que a veces permanece *durmiendo* en las cajas de los Bancos, ante el temor de las contingencias que someramente hemos indicado; y los nuevos negocios se traducirían, a su vez, en aumento de trabajo y riqueza que haría producir demanda de mano de obra; y a esta demanda seguiría el consiguiente aumento en el tipo del salario; como también produciría competencias industriales o comerciales, que vendrían a la postre a provocar una baja en las subsistencias.

J. MANAUT NOGUES

TEMBLOR EN EL JAPON



Alan en el Enid *News*.

Martirio y heroísmo de un republicano español

En el interesante semanario "España Libre" que publican en Nueva York las beneméritas Sociedades Hispanas Confederadas, leemos una emocionante información relativa a un combatiente de la España Republicana que, como tantos miles más, lo ha sido también en la presente contienda mundial en las filas aliadas.

Dice así la información:

"En el "Halloran State Hospital" de Staten Island está recluído un español mutilado. Tiene los dos pies rotos y cuando hace un esfuerzo—esfuerzo supremo—anda con dificultad.

—Sí, ya estoy listo —dice sonriendo—, pero he cumplido con mi deber. Me tocó esto, como a otros muchos. Pero la vida es lucha, compañero, y en el largo camino de esta lucha unos caen, otros siguen adelante y algunos nos quedamos en "mitad del camino".

Y este español, fuerte, simpático, con 27 años, se pone un momento serio y apunta para sus pies.

LA ODISEA DE ESTE LUCHADOR

Este muchacho se llama Jesús del Río, navarro de nacimiento. Durante la guerra de España libró toda la campaña en la famosa 43 Brigada. Fué uno de los últimos que salió de España, y su odisea alcanza proporciones novelescas.

Ingresó, naturalmente, en un campo de concentración en Francia, donde lo trataron bastante mal, como a casi todos los españoles: maltratos de palabras y de hechos. Un día le hicieron una proposición, es decir, le dieron a escoger: Volver a España, ingresar en las brigadas de fortificaciones o formar parte de la "Legión Extranjera" con destino al Africa.

Pensó y escogió lo último.

HERIDO Y PRISIONERO

En Africa encontró algunos elementos antifascistas, pero nada podía hacer para unirse a ellos. Y esperó el momento ansiado, hasta que llegó. Los norteamericanos invadieron la zona francesa y cuando los legionarios recibieron orden de atacar a los norteamericanos, desertó. Llegó hasta el ejército aliado y luchó a su lado. Trabajó en las trincheras y peleó en el frente. Cuando se normalizó la situación en Orán, Argel y otros sitios, comenzó la campaña de Túnez.

Y ahí estaba en su puesto de avance el joven español Jesús del Río. En unas operaciones recibió una herida leve, y siguió luchando. Pero le alcanzó una granada, cuya explosión lo tiró por el aire, y cuando cayó no pudo moverse: tenía los pies destrozados. Vino entonces un movimiento de repliegue del ejército y allí quedó él, aguantando el dolor y esperando el final.

Una avanzada alemana lo hizo prisionero. Al poco tiempo lo sacaron del hospital y lo embarcaron para Italia, donde le quitaron todo lo que llevaba, lo insultaron y maltrataron como en el campo de concentración de Francia. La situación mejoró para él y para otros muchos al ser trasladado a un hospital de Alemania.

EL CANJE

Jesús del Río recibió una nueva emoción, grande e intensa: En un canje de prisioneros el gobierno norteamericano lo incluía a él. Sus condiciones físicas y el heroísmo demostrado en la campaña de Túnez lo hacían acreedor a esta distinción. Y cuando llegó el momento fué trasladado al buque que lo condujo a Barcelona.

El joven navarro volvía a ver tierras de la patria amada por la que luchó durante varios años. Ahora la patria era de Franco, pero éste nada podía hacer contra él. Llegaba protegido por el pabellón—por los cañones, mejor dicho— de los Estados Unidos. Pasó al buque "Ghispholm" que lo trajo a Norteamérica, y espera reponerse atendido en el hospital militar de Staten Island.

CONDECORADO

Jesús del Río es uno de los muchos españoles que después de la guerra de España, continuaron luchando como verdaderos antifascistas. El mismo nos dice que han caído muchos españoles, en Africa, en Italia, en Noruega, y quedan muchos luchando en todos los frentes, no como aventureros, sino como verdaderos idealistas. Oportunamente recibirá todas las atenciones que merece, de parte de los Estados Unidos, y ahora se le atiende muy bien en el hospital.

Pero el problema no está limitado a este compatriota. Son muchos los que hay en las mismas condiciones. Para visitarlo tiene que ser de día y mediante un permiso especial militar, que a veces no es fácil obtener. Quien desee mandarle cigarrillos o algún donativo para sus pequeños gastos particulares, puede hacerlo por medio de S.H.C., que ha designado a un compañero para que se encargue de las visitas periódicas al hospital.

De lo demás ya hablaremos extensamente. Jesús del Río, el joven español herido, posee una condecoración concedida por los Estados Unidos, premio al heroísmo: la condecoración conocida por "Purple Heart". Allí la tiene a la cabecera de su cama, y cuando habla con alguien de su lucha antifascista, mira a la medalla y sonríe emocionado; vuelve la vista a sus pies rotos, y en su cara se refleja una honda tristeza.

La mutilación de sus pies y la condecoración del "Corazón Púrpura", muestran a un muchacho valeroso, español de cuerpo entero, que luchó por la libertad dentro y fuera de España"

Labor de la Junta Española de Liberación

DON ALVARO DE ALBORNOZ EN CHILE

ACTOS EN SANTIAGO Y VALPARAISO

Santiago de Chile, 2 de julio, (por avión).—Los actos celebrados con motivo de la estancia en esta República de don Alvaro de Albornoz, han seguido ajustándose al programa anteriormente comunicado, y todos ellos han dado ocasión para exteriorizar un gran fervor republicano entre los refugiados españoles y una cálida simpatía del pueblo chileno a la República española y al ilustre visitante.

CONFERENCIA EN LA UNIVERSIDAD DE CHILE

Ante numeroso público y con la concurrencia de catedráticos y alumnos, don Alvaro de Albornoz disertó el pasado día 27 en la Universidad de Chile, sobre "Garantías de la Ley Fundamental."

En forma rápida bosquejó la evolución constitucional de España hasta el advenimiento de la República de 1931. Analizó brevemente las innovaciones de la Constitución republicana y, juzgándolas en forma general, manifestó que era una obra demasiado perfecta, más que una constitución, una obra de derecho público.

Dijo que en ella se había considerado por primera vez en España, la protección de los derechos individuales.

En el momento de determinar cuál había de ser el organismo en cuyas manos había de entregarse su custodia, manifestó que se habían tomado en consideración dos corrientes: o encomendársela a la Justicia, o crear para ello un organismo especial.

Había prosperado, finalmente la última doctrina, en consideración a que se juzgó fracasado el primero de los sistemas en los EE. UU. por parte de los demócratas norteamericanos y bajo la influencia de las constituciones alemana y austríaca, que se habían inclinado hacia la segunda de las doctrinas.

Las atribuciones que le cupieron a dicho organismo, que fué denominado Tribunal de Garantías Constitucionales —manifestó el señor Albornoz—, fueron: entender de la inconstitucionalidad de las leyes, atender los recursos de amparo de los derechos individuales reconocidos en la Constitución, y, finalmente, ejercer una jurisdicción criminal en los delitos cometidos por los Presidentes, Ministros, parlamentarios y magistrados de Justicia.

El funcionamiento del Tribunal desde los primeros días, expresó más adelante, había tergiversado completamente el objetivo para el cual había sido creado. Gracias al sistema por el cual se elegían sus miembros, se había posesionado de él una mayoría que usó de su hegemonía en un sentido político.

Cuando ya han desaparecido de la vida institucional mundial todos los organismos similares a ése, prosiguió el conferenciante, subsiste aún el tribunal español, pero concluye también por desaparecer.

En seguida el señor Albornoz hizo observar que con el tiempo sólo subsistieron las viejas constituciones mundiales como la Constitución consuetudinaria inglesa, la Constitución de los EE. UU., las leyes constitucionales francesas, y otras; precisamente aquellas que no tenían un organismo creado especialmente para protegerlas.

De ello dedujo que había sido una lección que no podría olvidar nunca, que la garantía de las leyes constitucionales, su más firme sostén, no radicaba en la letra de las leyes, sino en la conciencia constitucional ciudadana, en la férrea voluntad de los pueblos por hacer perdurar sus instituciones democráticas.

Concluyó haciendo el relato de la anécdota de un ciudanano inglés, que con la idiosincracia de su pueblo, con su apego profundo a sus derechos, habiendo sido víctima en cierta ocasión de un pequeño atropello en Austria, había luchado meses y hasta años para sólo conseguir el reconocimiento de aquel derecho que se le había violado.

Manifestó al concluir que sólo con el temple de individuos de esa naturaleza, podía subsistir en el mundo el ideal del constitucionalismo, siendo inútiles todos los organismos que se creasen para sostenerlo, si no existía el sentimiento popular de los derechos individuales.

El ilustre conferenciante fué muy felicitado por el culto auditorio.

BANQUETE DE LA ASOCIACION DEMOCRATICA CATALANA

Por la noche se celebró en el Centre Catalá de Santiago un gran banquete organizado por los elementos de Esquerra y Acció Catalana, que constituyen la Asociación Democrática Catalana, adherida a la Junta Española de Liberación.

El acto resultó brillantísimo y cordial, pronunciándose varios discursos por personalidades catalanas, chilenas, italianas y francesas.

El señor Albornoz, a pesar de lo fatigado por su magnífica conferencia, en la Universidad, hizo un emocionante discurso, que fué muy aplaudido.

OBSEQUIO DE CORTESIA

Para corresponder a las atenciones recibidas durante su permanencia en Chile, el día 28 el señor Albornoz, acompañado de un grupo reducido de correligionarios españoles, ofreció una comida íntima en el Hotel a una docena de las más destacadas personalidades de la política chilena.

EN LA ASAMBLEA RADICAL DE SANTIAGO

Especialmente invitado, el señor Albornoz asistió por la noche a la Asamblea Radical que está celebrándose en Santiago. Fué recibido con calurosos aplausos.

El presidente de la Asamblea, señor Muñoz, manifestó que la Mesa Directiva había considerado oportuno rendir un homenaje al espíritu democrático y republicano del pueblo español, con motivo del paso por Chile del ilustre hombre público de la España republicana, escritor y jurista, don Alvaro de Albornoz. Se refirió, asimismo, a cuanto el mundo civilizado y la causa de la democracia universal debe a España.

Al usar de la palabra el señor Albornoz, la Asamblea le tributó una cordial ovación. Inició su discurso el ilustre visitante agradeciendo la acogida que el pueblo chileno ha prestado a los españoles republicanos.

Rindió un homenaje especial al ex Presidente Cárdenas, de México, y al que lo fué de Chile don Pedro Aguirre Cerda. Recordó que México es el único país de América que no ha reconocido al Gobierno de Franco, y que don Pedro Aguirre Cerda abrió las puertas del país para los refugiados españoles.

Manifestó, asimismo, que la democracia chilena debía mucho al Partido Radical, y que esperaban los españoles republicanos que, en el momento oportuno, fuera ese espíritu democrático, libertario y avanzado el que acompañara al pueblo español en los momentos en que, para la suerte de la democracia universal y, especialmente, la iberoamericana, resurgiera la República Española, como ha de suceder.

Otros conceptos del distinguido orador, fueron aplaudidos tan calurosamente como los anteriores.

EN VALPARAISO

El día 29 se trasladó el señor Albornoz a Valparaíso, donde fué objeto de un cariñoso recibimiento, en el que tomaron parte representaciones de los partidos democráticos chilenos y gran número de republicanos españoles.

CONFERENCIA EN LA ESCUELA DE DERECHO

Con asistencia de gran número de profesores y alumnos, el señor Albornoz dictó el día 1 de julio una interesante conferencia en la Academia Jurídica de la Escuela de Derecho de la Universidad de Valparaíso.

En primer término, el director de la Facultad, don Victorio Pescio presentó al señor Albornoz, y en breves palabras exaltó su personalidad.

Luego, el orador español ocupó la tribuna y empezó su disertación con el tema "Napoleón y Hitler".

Sus primeras palabras versaron sobre el concepto que debe darse a la Historia, y para analizar los hechos que la informan es menester emplear un criterio subjetivo y no objetivo, como generalmente se aprecia en los estudios de esta rama de la ciencia.

A continuación analizó el proceso de la Revolución Francesa, pasando una breve revista a la transformación social que en ella se operó.

En seguida el conferenciante se refirió a la figura de Napoleón, y a su personalidad; estudió la historia política suya, y la predisposición que la revolución francesa generó en él. Se refirió a las obras de Napoleón y dijo que ellas fueron el Código Civil, que aún es la ley privada de los franceses, el Concordato, la Universidad francesa y el Liceo francés.

Refirióse luego el orador a la guerra actual.

El concepto de este conflicto no es el de la lucha de imperialismos, sino la contienda espiritual entre la democracia y el totalitarismo.

Finalmente sus palabras establecieron un parangón entre Napoleón y Hítler, marcando las diferenciaciones profundas que entre estos hombres existen, y analizó minuciosamente todos los elementos psicológicos que fundamentan esta gran diferenciación.

Al término de su brillante disertación el señor Albornoz fué calurosamente aplaudido y felicitado por la numerosa concurrencia que escuchó con vivo interés el desarrollo de su conferencia.

OTROS ACTOS

Hoy el Centro Español de Valparaíso ofrecerá un banquete al ilustre miembro de la Junta de Liberación.

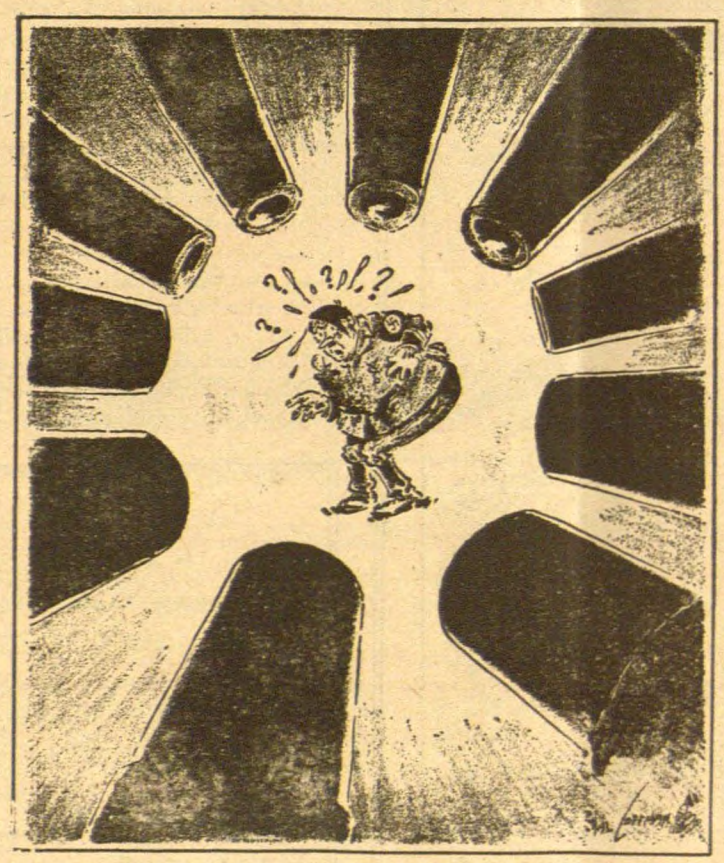
El señor Albornoz pronunciará otro discurso en el teatro Mundial, sobre "Los problemas de España y del mundo en guerra", y será festejado por la colonia asturiana de Valparaíso, antes de regresar a Santiago para trasladarse seguidamente a otras poblaciones de la República.—*Corresponsal.*

EL REGRESO DEL SEÑOR ALBORNOZ

EN QUITO

Según noticias cablegráficas recibidas, el señor Albornoz, terminada su visita a Chile, salió ya en avión de aquella República y llegó a Quito, (Ecuador), el pasado día 10, para continuar su viaje de regreso por Colombia y Panamá, hasta México.

EL CENTRO DE GRAVEDAD



Coffman en el Fort Worth *Star-Telegram.*

Con sus mismas armas

El comandante de las Fuerzas francesas del Interior en el Departamento del Ain ha dirigido al comandante de la 157 División alemana destacada en Aix-les-Baine la siguiente carta:

"General: Acabo de saber, de muy buena fuente, que mandó usted fusilar, después de maltratarlos cruelmente, a varios prisioneros franceses en el campo de aviación de Challes-Leseau. Lo hago a usted personalmente responsable de esos actos contrarios a las leyes de la guerra, y le preciso claramente que sus tropas asesinaron a un anciano de más de 60 años y un niño de catorce. Estoy llevando a cabo una minuciosa investigación; si esos hechos se confirman, habrá usted firmado la sentencia de muerte de tres alemanes por cada uno de nuestros muertos. Tengo, y usted no lo ignora, un buen número de prisioneros de grados diversos; si persiste usted en incendiar casas y en asesinar a franceses, sus soldados que tengo en mis manos pagarán con su vida el desprecio que sistemáticamente viene usted mostrando para con la persona humana". Firmado: Romans, Comandante de las Fuerzas Francesas del Interior en el Departamento del Ain.

notas de la SEMANA

¿VUELTA AL PASADO?

En el próximo mes de agosto, según pronostica el secretario de Estado norteamericano, Mr. Cordell Hull, se celebrarán probablemente en Washington algunas reuniones encaminados a estudiar el establecimiento de una agrupación de seguridad mundial. Las primeras conversaciones correrán a cargo de Inglaterra y los EE. UU., pero se sobrentiende que de cuanto se trate habrán de ser informados después los gobiernos de China y de Rusia, ausentes de las reuniones iniciales en virtud de una explicación que el lector no dejará de encontrar peregrina: el escrúpulo del gobierno soviético a participar en ellas con el de China, por temor de que con ello parezca comprometida su neutralidad en la guerra del Pacífico. El argumento resultaría más notable si no fuera porque no en vano vivimos un tiempo especialmente caracterizado por la estilización del subterfugio. Sólo mediante un razonamiento de sutileza metafísica podríamos comprender cómo el hecho de sentarse a la mesa con los chinos para examinar problemas de la postguerra puede afectar en nada la política de neutralidad de Rusia respecto al Japón. Pero aceptemos los sucesos tal como se nos ofrecen y vengamos a lo que constituye el motivo de nuestro comentario. Las conversaciones en proyecto, por muy diluída que aparezca su eficacia, significan un avance más en el propósito de hacer de los NN. UU. una especie de Consejo tutelar que dirija la organización internacional de la postguerra. Ya hemos expuesto en otras ocasiones los temores que tales proyectos nos inspiran, sin que basten a disiparlos las promesas de que todos los pueblos serán oídos y llamados a tomar parte activa en la resolución de los graves problemas que la paz traerá consigo. Ni las experiencias del pasado, ni la contemplación del presente tranquilizan nuestras alarmas. Del pasado, en que la política internacional estuvo sometida a las conveniencias y dictados de las grandes potencias, habla con trágica elocuencia la realidad actual. Y el presente, si hemos de juzgarlo a través de la política aliada, maravillosa como expresión del sofisma aplicado a la función de gobernar, difícilmente puede suscitar ninguna confianza. Encomendar el destino común de los pueblos a la gerencia de las cuatro poderosas naciones —en puridad tres, porque China no cuenta sino como dama de compañía— vencedoras en la contienda, equivale a reemprender la ruta del fracaso que hizo estériles los afanes de regeneración colectiva que alentaron nuestros sueños pacifistas al término de la guerra pasada.

En estas mismas columnas hemos publicado el proyecto de Constitución para los Estados Unidos de Europa elaborado por ilustres profesores pertenecientes al Seminario de Investigaciones para la Federación Europea que funciona en Nueva York. Nadie podrá decir que el proyecto, fruto de muy arduos estudios en los que el impulso ideal y la exigencia práctica se compensan mutuamente, es irrealizable. Basta adoptarlo con buena voluntad. Acaso sea susceptible de reformas parciales, pero indica la única senda segura para una organización eficiente y fecunda del mundo postbélico. Cooperación de todos y subordinación del interés de cada uno al bien general: he ahí los dos principios inmutables de todo sistema de justicia internacional. Todo lo demás —acuerdos privados entre países; delimitación de esferas de influencia; compromisos secretos o privados, etc.— es volver a la vieja tradición cuyos errores paga periódicamente la humanidad con torrentes de sangre y decenios de ruina y miseria.

ESPAÑOLES EN FRANCIA

Según las informaciones que de allí se han ido recibiendo, lo primero que las tropas aliadas encontraron al entrar en Cherburgo fué a unos millares de españoles —pálidos, demacrados, pero con el ánimo indomable— a quienes los alemanes habían obligado a trabajar en fortificaciones de defensa encuadrándolos en los batallones de la organización Todt. Esos españoles, libertados a su vez, han sido los primeros en saludar a las fuerzas libertadoras para solicitar después un puesto de combate entre sus filas. Son parte de los republicanos que en febrero de 1939 cruzaron la frontera francesa al perderse la batalla de Cataluña y, con ella, la guerra. Cinco años de privaciones, de sufrimiento físico y moral, durante los cuales fueron rodando por los campos de concentración de Francia, maltratados por una gendarmería soez, no han logrado abatir su entereza ni han enfriado el fervor con que se batieron por la causa de la Democracia, que ninguno de ellos identifica con los hombres que dicen representarla en puestos de gobierno. Gracias a esa distinción, de la que se deriva una provechosa filosofía, no han llegado a sentirse ganados por un escepticismo que sería, sin duda, infecundo, pero que estaría perfectamente justificado. Por lo menos, se ha hecho todo lo posible para hacerles perder el entusiasmo. Si no ha ocurrido así es porque tienen demasiado arraigado el sentimiento de la libertad y porque todos ellos siguen considerándose en lucha por la República española, cuya disputa no ha terminado todavía.

Al revés, ahora recomienza con mayores bríos. A medida que las armas aliadas imponen su dominio sobre los cansados ejércitos nazis, la situación del caudillo se hace más insostenible, por muchas que sean las cabriolas con que intenta subirse a la trasera del carro de la victoria. Esos republicanos que los anglo-americanos han encontrado en Cherburgo, como otros muchos que están peleando en otros frentes de la guerra aliada, saben que está cercano el día en que volverán a cruzar los Pirineos para restaurar la República y castigar con la ejemplaridad que exige la justicia el crimen de 1936, cuyo octavo aniversario ha querido conmemorar Franco con unas apelaciones a la paz que son los últimos servicios que puede prestar a sus otrora arrogantes protectores. Cuando llegue la hora de liquidar las cuentas pendientes, hora que sonará tan pronto como Francia esté libertada, el caudillo no podrá esperar que vengan en su ayuda ejércitos extranjeros, como en 1936, ni que se le provea de armas abundantes para seguir matando españoles. Tendrán que habérselas, él y sus cómplices en la traición, con un pueblo que espera el instante de tomar su desquite. Ya veremos entonces si para afrontar la suerte que el Destino les depara inexorablemente aciertan a tener la misma entereza que los republicanos tuvieron y tienen delante de los piquetes de ejecución. Saber matar es fácil cuando se tiene una conciencia endurecida y un temperamento cruel, características que suelen acompañar al tipo feminoide en el que Franco está incurso por muchos rasgos típicamente acusados. Saber morir es más difícil. Requiere el temple que los republicanos han puesto a prueba dentro y fuera de España, como esos que en Cherburgo se han unido a las tropas aliadas para seguir la cruzada libertadora, meta de la cual es para ellos —como para nosotros— la liberación de la propia España.

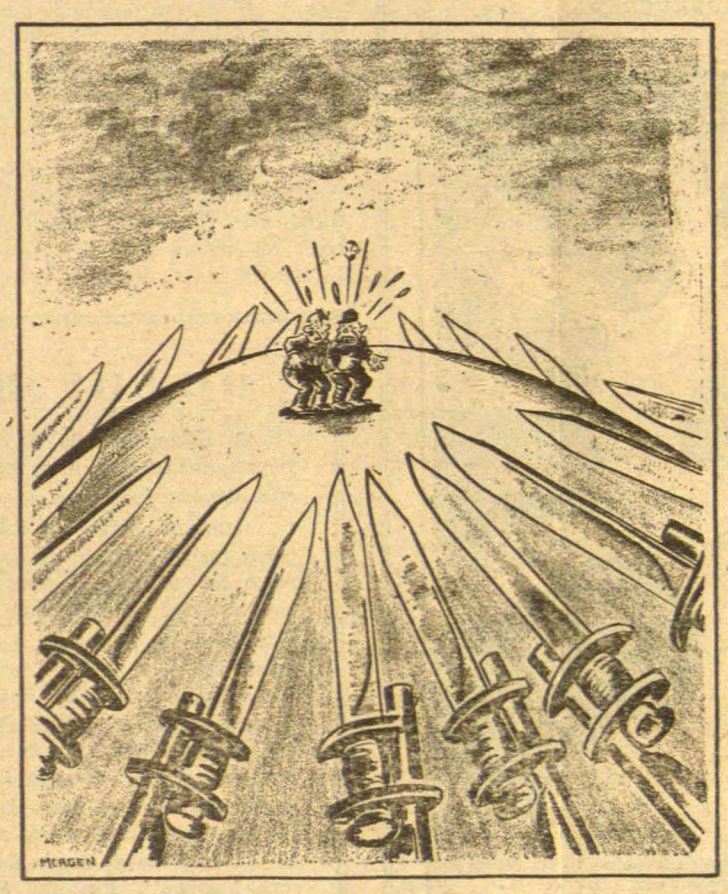
LA JUNTA EN SU PUESTO

Sin buscar otras adhesiones que aquellas que voluntariamente le han sido prestadas, ni otras asistencias que aquellas a que, en virtud del pacto que le dió nacimiento, tiene derecho, la Junta Española de Liberación viene cumpliendo su cometido y afianzando su autoridad. No importa que la discutan, y aun que la combatan, los francotiradores ajenos a toda disciplina o los minúsculos grupitos disidentes que, para estar en condiciones de que se contara con ellos, habrían de empezar por reintegrarse a los partidos de donde salieron, lugar adecuado para dejar escuchar su opinión. No es culpable la Junta de algunas ausencias lamentables, como no lo es de que la insensatez de algunos despechados favorezca el propósito, demasiado visible en ciertas esferas gubernamentales de la política aliada, consistente en aislar no ya a la Junta Española de Liberación, sino a cualquier organismo representativo de la emigración republicana. Se podrá repetir en declaraciones oficiales que los asuntos políticos de España a nadie incumben, sino a los españoles mismos, pero la realidad, harto perceptible a poco que se ausculte la intimidad de las cancillerías, es que se hace todo lo posible, y mucho más de lo que consentiría una actitud de honesta imparcialidad, para estorbar cuanto pueda significar un paso efectivo en la recuperación de la República.

Ignoramos si los descontentos se dan cuenta de la inconsciente —porque no queremos creerla deliberada— colaboración que con sus censuras y ataques a la Junta Española de Liberación les están prestando a los enemigos de la República española, no muy numerosos, tal vez, pero lo bastante influyentes para contrapesar y neutralizar los esfuerzos de los republicanos. A nadie se le oculta, ni en Londres ni en Washington, que la Junta Española de Liberación representa a la mayor parte de las fuerzas republicanas organizadas y, desde luego, a las de mayor solvencia. Acerca de eso no se abrigan dudas de ninguna clase. Pero cuando se pretende aminorar esos títulos o restarles valor, se echa mano, naturalmente, del pretexto que brindan los disconformes que le niegan a la Junta el pan y la sal. El argumento será falaz, pero aparentemente válido. Y ese es el único servicio que le prestan a la República los que creen llenar sus deberes políticos combatiendo a la Junta Española de Liberación.

Pero la Junta cumple su cometido, sin detenerse ante injusticias e incomprensiones. Lo cumple a sabiendas de que sus trabajos, pese a todas las trabas que los dificultan, no serán inútiles ni dejarán de rendir fruto en su momento propicio. Tiene a su favor el principal estímulo: la convicción de saber que interpreta fielmente el sentimiento republicano, cada día más vivo en la conciencia de los españoles. Será cosa de ver si, llegada la hora de arreglar las cuentas, hay país o gobierno capaz de interponer su influencia para impedir que el pueblo español reajuste su vida pública de acuerdo con sus deseos y con sus conveniencias. Quien tal hiciera correría peligro de sufrir un grave desaire, por muy poderoso y asistido de razón que se crea. De los españoles se ha dicho y escrito ya lo bastante para que nadie ignore que preferimos cien veces equivocarnos por nuestro gusto antes que acertar una sola por imposición ajena. Lo que se haya de hacer en España se hará *córam pópulo,* ante el pueblo, a la vista de todos. Así nació y resurgirá la República, pese a todas las intrigas de cancillería.

¡No Hay Escapatoria!



Mergen en el Atlanta *Journal.*

"Ninguna guerra se puede encender voluntariamente en nombre de la patria, si no es para defender la indepencia nacional. El único valor sagrado de una patria que justifica una guerra es defenderse contra un invasor extranjero; pero invocar el nombre de la patria para suscitar una guerra civil es ilegítimo, como no se crea que la patria es una especie de deidad remota, sanguinaria, delante de la cual, periódicamente, hay que sacrificar unos cuantos cientos de miles de sus hijos para tenerla contenta."—MANUEL AZAÑA.

VALIJA indiscreta

MI 14 DE JULIO

Yo he celebrado mi 14 de Julio sin moverme de mi cuarto. Veréis cómo ocurrió: Eran las nueve de la noche. Una escandalosa radio vecina atronaba a la barriada con el bombardeo estrepitoso de sus anuncios explosivos (¿Por qué no haces, Señor, avaros de ruido a los que tienen radio? ¿Por qué, Señor, los colmas de generosidad estruendosa? ¿Por qué, Señor, para aturdirse ellos, han de aturdirnos a los demás? . . . Hay quien dispara la radio a toda voz contra el vecindario como los alemanes lanzan las bombas-cohete contra Inglaterra: por puro placer de hacer daño). De pronto, la radio dejó oir, chillona y estridente, una "Marsellesa" de disco, una "Marsellesa" en conserva. "Es el 14 de Julio —recordé—. Otros años, hace ya veinte o más, estaba yo a estas horas en París, probablemente sentado en la terraza de la Rotonde, oyendo el clarinete y el acordeón de la murga que tocaba polcas, mazurcas y valses, y viendo bailar en medio de la calle a las modistillas y a las modelos de Montparnasse con franceses mostachudos y melenudos artistas escandinavos. ¡Noches del 14 de Julio parisiense!"

Iba ya a ponerme triste, melancólico y sentimental con aquellos recuerdos y con el de amigos queridos que pasarían este año la lóbrega noche del 14 de Julio en el París apagado, estrangulado por la Gestapo. Busqué un libro para ahuyentar con su lectura la nostalgia y aliviar el recuerdo punzante y doloroso de estos amigos lejanos. El azar se ensañó dulcemente conmigo. El libro que mis ojos quisieron descubrir y al cual se dirigieron, por atracción incontenible, mis manos, avivaba recuerdos y añoranzas. Este libro era "El tributo a París" de don Luis Bello. Lo compré aquí en una librería de viejo. Libro pulcramente impreso, como corresponde a la pulcra prosa castellana de don Luis, que uno lee ahora —estragado de barbarismos periodísticos y de gringuismos gacetillescos— como se lee a un clásico. ¡Inolvidable, bueno y quijotesco don Luis, Caballero de la Triste Figura y de las Nobles Letras! Con su libro en la mano, la imaginación —fortuna de los refugiados sin fortuna— me trasladó desde la alegre terraza de la Rotonda de París —que momentos antes evocaba yo en esta noche mexicana de mi 14 de Julio— hasta la encantadora tertulia del madrileño café Regina. Allí estaba don Luis en el rinconcito del fondo, con Azaña, con Canedo, con García Bilbao, con tantos amigos muertos o dispersos, borroso ahora entre la atmósfera de humo del café y la bruma del recuerdo. Oía yo la voz tenue de don Luis y veía su silueta leve, imagen de su existencia, que la vida había hecho flotante e inmaterial. ¡Imposible arrancarme a los recuerdos! Para gustarlos suavemente, fuí bebiendo el libro con mis ojos, como se hace con un buen vino añejo: palabra a palabra, sorbo a sorbo. ¡Dulce embriaguez de la lectura cuando el odre de la imprenta nos brinda una prosa cálida y bella, prosa de muchos grados, más transrente y pura!

Estas páginas del libro son de 1905 o 1906. Son crónicas periodísticas escritas para "El Imparcial". Don Luis había ido a París como corresponsal del periódico. "París es el primer paso del expatriado", escribe. ¡Cuántos pasos más para el español eternamente expatriado! Aquel español quijotesco —"educado, no ya en el culto, sino en la superstición de París"—, aquel hidalgo manchego rinde su "Tributo a París". Es el París de Falliéres y de Crainquebille, de Willy y de las Claudinas, de Rubén Darío y de Bruand, de los ómnibus de caballos y de los periódicos de "boulevardiers", de las estudiantes rusas del Barrio Latino y de la bohemia agonizante de Montmartre. Yo me imagino a don Luis, con su larga figura desgarbada, envuelto en un abrigo absurdo, tocado con ancho chambergo, yendo de un lado para otro por aquel París retrospectivo o entrando en busca de la comida de las doce en un "bistro" de la "rive gauche", o visitando a algún personaje destacado por la actualidad de entonces en busca de tema para alguna crónica:

—Monsieur "Beló", journaliste espagnol . . .

—Voilá don Quixote! . . .

Don Luis pensaba siempre en España, en la "covacha" de sus ilusiones, embellecida por tantos bellos pensamientos. En su culto patriótico a España, como en su culto cosmopolita a París, había "un poco de historia y un mucho de literatura", y es que el hombre —el hombre como don Luis, sobre todo— ama más las cosas cuando se convierten en lectura.

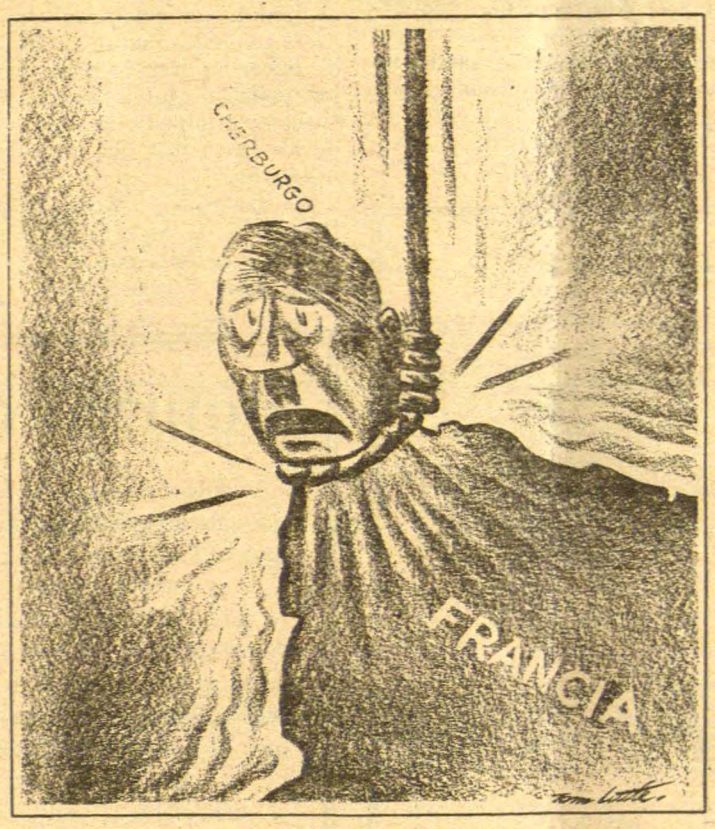
Un inglés amigo suyo, mister Dannat —¿sería un inglés extravagante como el inglés traductor de Unamuno?— lo invitó a una excursión en automóvil hasta Tours y Burdeos. Era toda una aventura en aquellos tiempos, en los que hacía falta tanto valor para ser automovilista como en los nuestros para no serlo y quedarse en simple peatón de ciudad. Don Luis de la Mancha afrontó la aventura serenamente y dedicó una de sus crónicas francesas a la "Defensa del automóvil". En el viaje, don Luis hace esta observación: "la gallina es un volátil tan tímido como temerario, que aprovecha las alas para meterse debajo de las ruedas". Luego, viajando por tierras ricas de Francia, le explicaba don Luis al inglés: "Cuando usted lleve su automóvil por los caminos de Guadarrama, o por las sierras de León, de Teruel, de Granada o de Córdoba, verá usted cómo encuentra en ellos toda la justificación de una raza. Estamos a un extremo de Europa. Por cada palmo de tierra laborable hay diez de roca estéril ¿Qué íbamos a plantar allí, como no plantáramos castillos?"

El quijotesco español plantador de castillos en la roca vuelve a París durante el verano y recoge en el libro algunas de sus crónicas bajo este título: "Fantasías estivales". Entre ellas hay una dedicada al 14 de Julio. Es una crónica de fondo político: la dramática incertidumbre de un internacionalista, el joven Landernau, discípulo del "sieur" Hervé y admirador de Jaurés, que, aquel 14 de Julio, no sabe si encerrarse en su hosquedad antimilitarista y revolucionaria o entregarse a la feliz y despreocupada alegría de París, ir a la revista militar de Longchamps y bailar a la luz de los farolitos de colores, en una plazuela de Montmartre, con alguna de aquellas muchachas francesas que parecen ofrecer en sus labios una canción y un beso. El joven Landernau va a la revista militar y baila con la muchacha y oye la canción y sorbe el beso. "¡Temible "sieur Hervé! —exclama don Luis— ¡Perdone usted a su discípulo si sintió desmayar su fe el 14 de julio!" ¡Deliciosa imploración! Al elevarla al que hasta entonces era agresivo santón de la furibundez revolucionaria y antipatriótica para acabar siendo un miserable tragaaguas del balneario de Petain, don Luis procede con socarronería manchega. Bien sabía él que la noche del 14 de Julio no pecan los revolucionarios y los antimilitaristas por entregarse al vals, a la canción y al beso. Todo París esa noche está —estaba— conmovido en una pura fiesta del pueblo. El joven Landernau y la muchacha de la canción y el beso tomaban, a su manera, su Bastilla. Las otras noches del año no caen tan fácilmente las fortalezas de los poderosos, ni pueden levantarse con tanto brío las picas de los descamisados del "faubourg". Pero ¡ese 14 de Julio! . . .

Leyendo, leyendo el libro de don Luis Bello . . . ¿cuándo había dejado de escandalizar la radio vecina? Ya me quedaban pocas páginas del encantador volumen por leer. Don Luis, el ingenioso hidalgo don Luis de la Mancha, me había acompañado en esta noche de recuerdos . . . Dieron las doce. Había pasado ya el 14 de julio. "¡Ici on danse!" Pero nada pudo arrancarme aquella noche mi pesadilla de este dramático 14 de Julio de los amigos entrañables que viven muriendo hoy en el París siniestro y en tinieblas de Petain y de la Gestapo.

EL VALIJERO

LA SOGA EN CASA DEL AHORCADO



Little en el Nashville *Tennessean*.

X.-EL OSO DEL ESCUDO

Creo que se precipitaron. El escudo de Madrid debió tener por lo menos, y en lugar del oso y el madroño, un gato y una maceta de albahacas. Eso, en lo que a su gracejo latente se refiere; porque si el blasón respondiera al 2 de mayo o al 7 de noviembre, todos los cuarteles del escudo se le llenarían de leones, puesto que, no ya los cuarteles, sino las trincheras —poco más hondas que regatos—, y los campos descubiertos, y el Manzanares, de fieras y de heroismo se llenaron.

¿Quiere decir eso que nosotros cambiaríamos el oso y el madroño por otros temas? . . . ¡Jamás!

Tenemos entendido que el escudo proviene de un pleito que la villa sostuvo con unos "frailecicos", que ya en otros tiempos se preocupaban no solo de las cosas divinas, sino de las terrenas; es decir: de los terrenos, de la reforma agraria de cada día. Sabemos también que la monarquía dió alcaldes que tenían física semejanza con el oso, que justificaban el sostenimiento del representante zoológico en el escudo —Aguilera, Francos Rodríguez . . .—; semejanza que con el alcalde republicano no existió, pese a su obesidad, la cual podría evocar, si acaso —y siempre físicamente—, otros rumbos de la fauna.

Pero nosotros seguimos muy contentos con ese oso, asimilado de tal modo a los Madriles, que ansiamos verle de nuevo: que nos abrazaríamos a él como en un espectáculo de títeres, y le pondríamos nuestro sombrero, y nos iríamos del brazo a tomar un "Valdepeñas" a donde él, castizo madrileño, sepa que ahora lo dan bueno.

El escudo de Madrid nos trae la idea de un cuento de redacción infantil que un día debe escribirse, y que podría tener este comienzo:

"Pues, señor, andando, andando, andando, el gato con botas, que iba en busca de más "gatos", llegó un día a una ciudad de encantamiento: una ciudad sin palacios de mármoles ni lagos azules, pero que tenía una puerta mágica sobre la que habían colocado un signo extraño: un oso y un madroño. En efecto, no había ningún cancerbero ni dragón a la puerta, sino un oso que vigilaba los misterios de la ciudad. Si por aquella puerta entraba un hombre alegre, la ciudad se convertía en la más risueña del mundo; si era un príncipe, un duque, un elegante "lechugino" de tiempo atrás, se convertía en una distinguida villa aristocrática; si era un hombre taciturno, también la ciudad le obsequiaba con su melancolía; si era un sabio, le recibían cien sabios insignes que le mostraban los cien palacios de las cien Academias; si era un político, todo era para él politiquería; si un torero, no digamos, pues había cafés con humo para la discusión apasionada; si un albañil o un obrero cualquiera, esta era la ciudad en construcción, y así mismo la de las leciones sociales; para un turista, las calles eran un museo y había un museo en cada calle; si llegaba a ella un galleguito, ni siquiera tenía tiempo para sentir "saudades"; el de las ramblas catalanas se movía en su ambiente de gran comercio y grandes espectáculos nocturnos; el aragonés se encontraba con que esta villa estaba rodeada de tierras de "jota"; el levantino sentía en la frente un cielo que le evocaba el "mare nostrum"; si era andaluz, daba en seguida con calles estrechas, colmadas de "colmaos"; el de la América española, se encontraba, claro está, en la esencia de una Patria Madre; hasta el hombre de mar podía tener allí la novia de cada puerto, y mirar hacia tres mares equidistantes desde las estaciones del ferrocarril . . . Y estaba su mayor encanto —o encantamiento— en que ninguno de aquellos hombres diversos encontraba nada con qué chocar, nada incompatible con él en la vida y el ambiente de los demás. Toda la ciudad ¡toda! era, por arte de magia, para cada uno de todos ellos".

Esa es, según mi saber y entender, la maravilla de Madrid, bajo el signo del oso y el madroño.

ANTONIORROBLES

Ciencia y sacrificio

RECORDANDO A FERRAN

I

En España, desigualmente arraigados en sus distintas regiones, se manifiestan dos defectos que nos han causado y nos causan mucho daño en todos los aspectos de la vida, y especialmente en el que se refiere a las actividades intelectuales.

Uno de ellos, que nos vino con los Borbones, es el del automenosprecio, cuando no autodenigración, de lo propio. Por él, no se ha valorado adecuadamente la producción científica de nuestros hombres, ni se han divulgado ni comprobado sus trabajos como merecían, lo que ha ocasionado que nuestra producción científica, falta del estímulo y de la colaboración que representa la difusión y la comprobación, haya sido mucho menor de lo que puede y debe ser.

Y esto es un mal, incluso para los demás. Hace bastantes años, en una carta abierta dirigida al eminente Prof. argentino Dr. P. Escudero, con motivo de una crítica poco respetuosa que de un libro de éste hizo el francés Labbé, decía: "Si sobre Finlay y sobre Ferrán no hubiese pesado la desconsideración a lo hispano-americano, y se les hubiese atendido como se les hubiera atendido de ser franceses o alemanes, se hubiesen aplicado mucho más rápidamente sus recomendaciones y se hubiesen salvado muchos millares de vidas de hombres de todos los países".

Otro defecto, más reciente, tal vez solo acentuado en lo que va de siglo, es el de valorar los hombres y su labor, más que por sus méritos y la importancia del trabajo producido, por consideraciones políticas, por camaradería de partido o de grupo. Y así hemos visto cómo se nos presentaban como grandes artistas, abogados, médicos, etc., hombres que no pasaban de vulgares medianías, pero militaban en el partido de moda, mientras se silenciaba o se minimizaba la labor de hombres de positivo mérito, afiliados a otros partidos o sin partido.

Los que más han abusado de esta manera de proceder han sido los clericales y los partidos de derecha, pero también los partidos de izquierda han caído demasiado a menudo en él. En Cataluña ha sido la Lliga la que más ha abusado del mismo. Mientras Domenech y Montaner estuvo en La Lliga era "la gloria más legítima de nuestra tierra", para pasar a ser un vulgar arquitecto, un vanidoso, etc., cuando se separó de la misma, y lo propio hicieron con Xenius. Mientras Turró fué un republicano, más o menos lerrouxista, no se le tuvo la menor consideración, para pasar a ser el gran biólogo, filósofo, etc., cuando se fué con los catalanistas de la Mancomunidad. El Salmerón de la Unión Republicana de principios de siglo era para "La Veu" un mal político, un pesado filósofo, etc. para presentarle como el político de más talento de España cuando se adhirió a la Solidaridad Catalana.

He recordado esto con motivo de que, al ser presentado a un médico y decirle que era de Barcelona, me preguntó en seguida si había conocido y tratado al Dr. Ferrán, y, al contestarle afirmativamente, me pidió datos del hombre, ya que su obra le era bien conocida.

Ferrán fué el más genial de nuestros médicos y nuestro más grande prestigio internacional. Entre médicos de diversos países, pocas veces, al decir que era de Barcelona, dejaban de preguntarme por Ferrán. Por ésto en una nota necrológica que publiqué cuando ocurrió su muerte decía: "Ferrán ha dejado a la ciencia nuevos hechos y nuevas orientaciones; ha dejado a la Humanidad la salvación de millares de vidas; nos ha dejado a nosotros el prestigio de que el nombre de Barcelona, junto al suyo glorioso, haya sido pronunciado o escrito millares de veces en todas las partes del mundo". Y podía añadir: ha sido pronunciado con categoría de centro productor de ciencia.

Y Ferrán, en nuestro país, no solo no fué honrado como merecía, sino que fué combatido y hasta tratado como un malhechor. Un ministro de la gobernación (Romero Robledo) cuando le privó de continuar vacunando contra el cólera, lo hizo conducir por una pareja de guardias civiles. Uno de los poco gloriosos Ayuntamientos que hemos sufrido en Barcelona lo enredó en un vulgar expediente administrativo como si fuese un mal consumero.

Y, no obstante (copio nuevamente de la nota necrológica mencionada) "toda la bacteriología actual gira alrededor de los postulados sentados por Pasteur, Koch y Ferrán. Rectificamos, enmendamos, ampliamos, completamos la obra de estos tres grandes maestros, pero nos movemos dentro de las amplias perspectivas que ellos abrieron a la ciencia. Son las tres fuertes columnas en las que se apoya la bacteriología, y con ella el mejor conocimiento, profilaxis y terapéutica de las enfermedades infecciosas".

Pero, mientras Koch, alemán, encontró relativamente pocas dificultades y triunfó pronto, Pasteur, francés, fué ya muy combatido; pero ante los resultados prácticos de sus trabajos y habiendo sido el primero en seguir el consejo que dió a los demás: "no es dejéis dominar por el escepticismo denigrante y estéril, no os dejéis desanimar por la tristeza de ciertas horas", triunfó, y en su jornada triunfal dedicó un melancólico recuerdo a los investigadores que, a pesar de sus aciertos geniales, no pueden ver su triunfo. Ferrán, español, fué de éstos. Tuvo que morir para que se acabase la estúpida campaña que contra él se hacía y para que se le reconociese como el médico genial que había sido.

El trabajo más importante de Ferrán fué el haber introducido la vacunación con cultivos microbianos en la profilaxis de las enfermedades infecciosas del hombre. Ferrán, primero que nadie, vacunó, con éxito, contra el cólera con cultivos vivos y atóxicos, descubrimiento que, según Roux, "ha constituído el punto de partida de muchos otros que han enriquecido la ciencia con hechos de altísima importancia".

Claudio Bernard dijo: "Un hecho no es nada por sí mismo, solo vale por la idea que a él se liga o por la prueba que proporciona. Cuando un hecho nuevo se califica de descubrimiento, no es el hecho por sí mismo el que constituye el descubrimiento, sino la idea nueva que de él deriva". Y la idea nueva que Ferrán supo derivar de su descubrimiento benefició muy pronto a la profilaxis de la tifoidea, que fué también Ferrán el primero en vacunar para evitarla, y de la peste bubónica, y, más tarde, a la de otras infecciones. Son tal vez millones de vidas las salvadas por el descubrimiento del gran médico catalán. Y fué ese descubrimiento el que le valió ser llevado en conducción ordinaria por la guardia civil y el ser combatido por los rutinarios ortodoxos.

Ferrán propuso la inmunización por vía bucal que mucho después ha sido utilizada y tuvo la intuición de la sueroterapia al afirmar que en la sangre de los que habían padecido el cólera se encontraba el remedio para curarlo. Pero del mismo modo que un hecho no vale nada si no va ligado a una idea, creo que una idea no vale, o vale muy poco, si no va ligada a los hechos que la realizan o la comprueban. Y Ferrán no introdujo la vacunación por vía oral, ni produjo el primer suero, a pesar de haber sido el primero en sugerir ambas cosas. No valoremos esto como un gran mérito, por sí como una muestra más de la clarividencia científica de Ferrán.

Otra notable contribución del Dr. Ferrán a la profilaxis de las enfermedades infecciosas fué su modificación del método de Pasteur para evitar la eclosión de la rabia en los mordidos por animales rabiosos. Ferrán llegó a su método de inmunización supraintensivo después de haber descubierto que el poder inmunizante se encuentra en las médulas frescas y no en las desecadas que al principio utilizaba Pasteur; después de haber visto que las grandes dosis de virus fresco inmunizan mientras que las dosis pequeñas matan; y después de haber conferido a la vacuna propiedades quimiotáxicas positivas para impedir la emigración de los leucocitos del sitio de la inyección.

La otra gran contribución de Ferrán a la ciencia médica la constituyen sus estudios y sus ideas sobre tuberculosis.

No importa que, como tan a menudo sucede en la ciencia, hayamos modificado la concepción de que la tuberculosis y de su virus tenía Ferrán, ya que, de lo que dijo el gran sabio barcelonés, quedan cosas fundamentales en el estudio de la enfermedad y del gérmen que la produce.

Ferrán fué el primero que, deliberadamente, obtuvo en los cultivos formas nuevas del gérmen tuberculógeno; el primero que insistió en afirmar el polimorfismo del mismo, polimorfismo que todos han debido finalmente aceptar; y el primero, también, que atribuyó significado especial a algunas de las diversas formas.

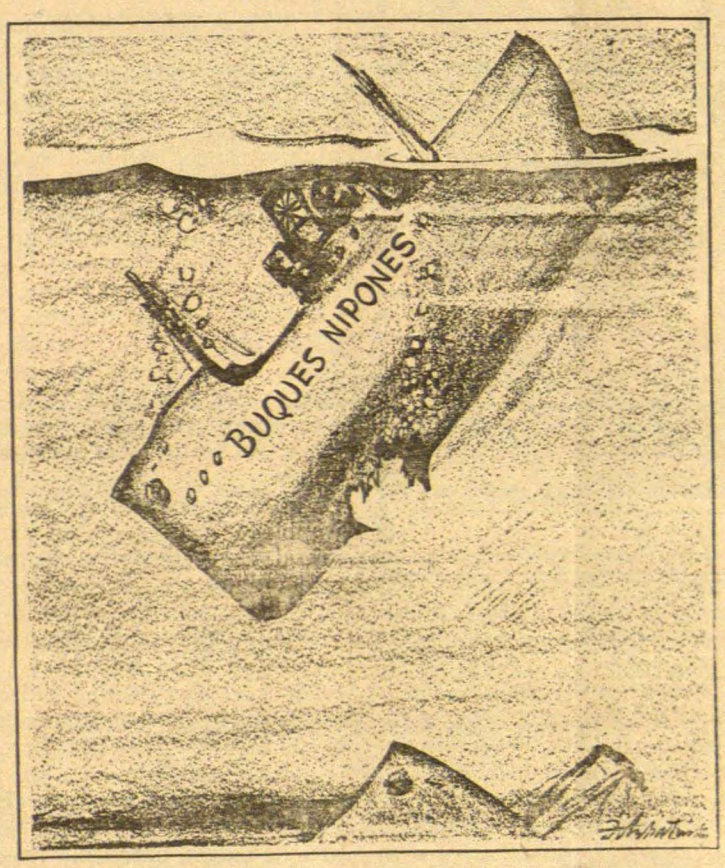
Ferrán fué también el primero que habló de virulencia flogógena, no tuberculógena, y el primero en señalar una forma del gérmen como dotada de esa virulencia.

Recordando ésto, en una conferencia que "Sobre una nueva bacteriología de la tuberculosis" pronuncié en la Academia Nacional de Medicina de Río de Janeiro, comentando los trabajos del gran sabio brasileiro Dr. A. Fontes decía: "No sé hasta que punto los trabajos y las ideas de Ferrán pudieron influir en llevar al ánimo de Fontes el impulso de pasar adelante, apreciando como tuberculosa una virulencia no tuberculógena; pero, al rendir aquí, en Río de Janeiro, un muy devoto y muy afectuoso tributo de admiración al sabio brasileño, no creo inoportuno recordar y destacar la gloria que corresponde al sabio español que, desde mi ciudad de Barcelona, fué el primero en plantear y el único durante muchos años en sostener la noción de la virulencia flogógena, no tuberculógena del gérmen de la tuberculosis".

Las nuevas concepciones de la tuberculosis y de su virus, a las que tanto hemos contribuído los catalanes, han confirmado las nociones del polimorfismo y de la virulencia preferentemente flogógena de algunas formas, nociones sentadas por Ferrán.

R. PLA Y ARMENGOL

El Descenso



Fitzpatrick en el St. Louis *Post-Dispatch*

Bombas contra Hitler

Hitler ha sufrido un atentado, según comunican las noticias de prensa. ¿Fingido, como otros anteriores? ¿Verdadero, como parece ser? Si lo uno, es tarde para acudir a procedimientos que las circunstancias no toleran ya. Si lo otro, eso quiere decir que el derrumbe interior de la fortaleza nazi ha empezado, sin que el terror policíaco baste a contenerla. Con caracteres más acentuados se repite la historia de la guerra pasada. La moral totalitaria, que es una moral de dominio, sólo puede sostenerse a base de victorias. No está preparada para la adversidad ni para el sufrimiento. Cuando los frentes militares conocen la derrota, la retaguardia se desploma también. Aunque el atentado contra Hitler fuera una invención de la Gestapo para suscitar un movimiento sentimental de adhesión a Hitler, el profeta de la Gran Alemania, no por eso sería menos evidente que el pueblo alemán ha perdido la fe en su destino y rumia ya las amarguras del fracaso irremediable que le espera. El totalitarismo ha muerto en Alemania y habrá muerto en todas partes si las Naciones Unidas, faltando a su deber, no se encargan de hacer que sobreviva con disfraz. Ejemplo: una España franquista, que es el último baluarte que queda en Europa como una prolongación del Eje y de la barbarie totalitaria.

GESTA DE GUERRA

EL FRENTE DE NORMANDIA

Si se comparan los avances en territorio francés con los que se hacen diariamente en el frente ruso y hasta en la península italiana, pudieran parecer muy pequeños los éxitos conseguidos en Normandía. No es así, sin embargo, y la obvia razón es que los éxitos en una campaña no se miden por las ganancias territoriales solamente, sino teniendo en cuenta otros muchos factores que traicionan, simplifican o dificultan el triunfo. El formidable avance del ejército soviético es la consecuencia final de cuatro años de dura campaña, en la que los soldados rojos han pasado por todas las vicisitudes y alternativas posibles desde las obligadas retiradas del principio hasta las victoriosas marchas actuales, pasando por heroicas defensas de plazas fuertes, como las de Moscú y Stalingrado, y combates y batallas de todas clases. No hay que tomar esto como tendiendo a disminuir el mérito del ejército ruso, del que somos fervientes admiradores, sino por el contrario como un reconocimiento a la espléndida forma en que, tanto el pueblo como el conjunto de las fuerzas armadas soviéticas resistieron uno de los ataques más tremendos que registra la historia, cómo retrocedieron sin perder la cohesión ni la moral, y cómo cuando se lanzaron a su vez a la ofensiva, lo hicieron con tal ímpetu, que los maltrechos germanos no han podido recobrarse en ningún momento. La única circunstancia favorable con que han contado ha sido el agotamiento de la máquina de guerra alemana, la desaparición de sus reservas de material humano, la disminución de su potencial industrial, que les ha impedido sustituir las unidades desgastadas en la larga y cruenta lucha. Es evidente que la apertura de los dos frentes en Europa occidental, tanto el italiano como el francés, han ayudado en proporción considerable al espectacular avance en el frente moscovita, aunque no sea más que al retener en estos teatros de operaciones un no pequeño número de divisiones germánicas que hubiesen relevado con ventaja a los cansados soldados que componen las castigadas unidades que pasaron el Niemen y el Pruth el año 1940.

Frente Italiano.— Aunque no se puedan comparar con los avances soviéticos por jornadas ordinarias, a un promedio de 30 ó 35 km. diarios, no es necesario más que una ojeada al mapa de Italia para darse cuenta de la importancia de los objetivos conseguidos por las tropas que manda el general Alexander, especialmente a partir de la caída de Roma. La velocidad de las marchas ha aumentado considerablemente desde que se inició la campaña en Italia, aún teniendo en cuenta la conquista de Sicilia, donde las dificultades y resistencia del enemigo fué mucho menor que en la península. No hay que olvidar que el terreno sigue favoreciendo la defensiva, ya que el Apenino Etrusco es más abrupto y accidentado que su prolongación meridional, con cotas más elevadas, valles más profundos y obras de fortificación más perfeccionadas, sin que hasta la fecha hayan presentado los teutones una resistencia en ningún punto comparable a la que ofrecieron en Cassino. La razón es que las tropas que manda el mariscal Kesserling están también zurradas y diezmadas, sin que las enormes demandas de relevos que por todas partes acosan al alto mando germano le permitan enviarles las indispensables reservas con que cubrir las bajas y dar descanso a las unidades desgastadas. No creemos que los aliados hayan acumulado en el frente italiano todos los elementos necesarios para que constituya un teatro de primer orden, pero así y todo debe haberse convertido en una de las principales preocupaciones del gran cuartel general teutón, que contempla impotente cómo los ejércitos Quinto y Octavo se aproximan al valle del Po y a la barrera de los Alpes, amenazando por otra parte con tomar de revés el teatro balcánico. A la hora en que se escriben estas líneas, la captura de Ancona y de Liorna son inminentes, y la ocupación de estos dos puertos dará nuevo incremento a la marcha de los ejércitos aliados.

Campaña Normanda.— Hasta la fecha, no hay en la campaña de invasión mas que motivos para estar satisfecho. Se efectuó el desembarco en las mejores condiciones posibles, sorprendiendo en lo que cabe al enemigo, que había acumulado sus recursos en el paso de Caláis, pensando quizás con simplicidad teutónica que los ingleses habrían de buscar la travesía más corta. Se sobrepasaron las dificultades de los primeros días con menos bajas de las esperadas; se conquistó el puerto de Cherburgo en menos de una semana de ataque directo, con lo que se batió evidentemente un récord. Se pasó con esto el peligro grave que se corría durante la primera parte de la operación, que consistía, a pesar de todas las previsiones meteorológicas, en un cambio de tiempo que pusiese el mar fuera de condiciones para continuar el aprovisionamiento y suministro del numeroso ejército desembarcado, poniéndolo en riesgo de tener que enfrentarse con unidades superiores sin poder enviarle refuerzos, y hasta privado de los módulos de municiones indispensables. Y todo esto se ha conseguido sin hacer otro, u otros, simulacros de desembarco, sin iniciar fintas por diferentes sitios para atraer la atención del mando alemán, y descongestionar la zona de combate. No sé cuál haya sido la causa de esta falta, que sin duda el gran cuartel general aliado ha debido tener presente; quizás la carencia de suficientes elementos de desembarco, que permitiesen dar a la finta el carácter de un ataque real, sin lo cual su efecto era nulo.

La situación actual es buena, consolidándose cada día que pasa el frente conquistado. Hace pocos días ocuparon Caen, hoy St. Lo y Lessay; mañana quizás se habrá adelantado el frente a la línea Coutances-Argentan. A medida que el teatro de operaciones se ensancha, la batalla adquirirá mayores proporciones, y si Rommel consigue romper el bloqueo aéreo que la aviación anglo-americana ha establecido con tanta fortuna alrededor del campo de batalla, y trae fuerzas de infantería que le permitan emplear en sus cometidos peculiares las divisiones blindadas de que dispone, el problema que el general Montgomery tendrá que resolver será más difícil que lo ha sido hasta ahora. De once divisiones blindadas dispone actualmente el mando alemán en ese reducido frente, mas alguna división de paracaidistas que emplea como infantería, para suplir las pocas de esta arma que posee. De todos modos, no comprendemos bien la razón por la cual se le deja a von Kluge acumular tranquilamente en el frente de Normandía todos los elementos de que dispone en Francia, salvo la mínima parte que pueda necesitar para contrarrestar la acción del ejército francés del interior, que forzosamente tiene que ser muy reducida. Se ve claramente la intención del partido nazi, que es el director real de la guerra, de defender hasta lo último la Europa occidental, mientras deja que los acontecimientos se precipiten en el este. Dada la facilidad que tienen los partidos totalitarios para los cambios de frente más inesperados, cabe preguntarse si los nazis no buscarán la salvación de una entrega incondicional a sus adversarios de levante, tratando de librarse, mediante la disposición del territorio ocupado del oeste, y un cambio completo de ideología, del pelotón de ejecución. Claro que esto no salvaría ni a Hitler ni a los más destacados miembros nazis, pero sí a un gran número de dirigentes sin conciencia, manchados de sangre, que de otro modo verían en peligro sus cabezas.

Por eso, a pesar del buen éxito de las operaciones en el frente normando, sentimos una cierta ansiedad ante su obligada lentitud, y deseamos con toda el alma que se apresuren.

A. F. BOLAÑOS

DEFENSA DE LAS IDEAS

''Las ideas no aventajan nada con declarar la guerra a otras ideas; son mucho más nobles cuando se acomodan a vivir en sociedad, y para conseguir esto, es para lo que hay que trabajar en España. Sea lícito propagar y defender toda clase de ideas, pero ''intelectualmente'', no al modo de los salvajes. Desde el momento que una idea acata la solidaridad intelectual de una nación y transige lo necesario para que los sentimientos fraternales no se quiebren, se transforma en una fuerza utilísima, porque incita a los hombres al trabajo individual''.—ANGEL GANIVET.

EL DIA DE COLOMBIA

El día 20 se ha celebrado la fecha de la independencia de Colombia, la república americana que da ejemplo de espíritu civil. Su embajador en México, don Jorge Zalamea, pronunció un discurso bellísimo en el que analizó la calidad del hombre fuera de su patria y síntesis, por eso mismo, del patriotismo en su forma más pura y desinteresada. Sólo entonces —dijo el embajador— se renuncia a la filiación personal para ser ciudadano innominado de la patria ausente. Esas palabras, tan llenas de emoción humana, encuentran eco profundo en nuestra sensibilidad de desterrados. Pensando en España, hemos hecho votos por la prosperidad de Colombia.

UN CIELO LUMINOSO

Svoboda en el Brooklyn *Eagle*.

FRANCO

Cuando España sufría la sangría de Marruecos se publicaban en Madrid varias Revistas Gráficas, las más importantes en aquellos tiempos ''Mundo Gráfico'' y ''Nuevo Mundo''. En la portada aparecían siempre el rey o alguien de la familia real, y en los números que se intentaba darles el color de folletín, aparecía en la portada el matamoros Franco, montado en un caballo blanco y con un aire de salvador de España....

El rey no podía presumir que el cadete ferrolano que él había ascendido a general por haber mandado matar muchos moros, llegara a ser su competidor. Realmente ello parecía imposible. Que Franco llegara a crear una dinastía parecía algo de cuento de hadas, de Julio Verne e inverosímil, pero en varias ocasiones visité el despacho y me preocupó el constatar que tenía las paredes forradas con las portadas de las revistas folletinescas y fotografías dedicadas de sus admiradores (todos del género masculino) y todo ello hacía creer que los elogios le habían pervertido. Confirma lo que antecede el que, cuando Franco pasaba las noches en vela en Madrid, escribiendo cartas larguísimas e incoherentes que dirigía a un viejo amigo, las cuales leía yo, se evidenciaba que no podía vivir sin matar o mejor dicho sin mandar matar. Dichas cartas llegaron a preocupar profundamente a su buen y viejo amigo, gran español y liberal de pura cepa, que en cierta ocasión me dijo: ''El engreído de Franquito cualquier día nos va armar el lío padre''. Las revistas gráficas le han hecho mucho daño. Franco no tenía talento suficiente para absorber los elogios de su actuación como militar.

El año de 1923 llegó al poder como Dictador de España el General Primo de Rivera con el beneplácito del rey. Afrontó la campaña de Africa con toda clase de elementos y con la ayuda que le prestó Franco pudo conseguir acabar con la sangría de la juventud española que moría en los campos africanos mandada por Franco y otros más de su misma calaña que ordenaban matar moros mientras aparecían en las revistas gráficas de Madrid como héroes.

Terminada la campaña de Africa y no habiendo moros que matar, sistema que tan buenos resultados le había proporcionado al ya General Franco, pues en pocos años consiguió llegar de Alférez a General; desaparecido su superior jerárquico el Rey, el año 31, por voluntad del pueblo español, y no mereciendo Franco confianza a los hombres que administraban los intereses de la República para desempeñar ningún cargo, pensó: si matando moros he llegado de Alférez a General en poco tiempo, matando españoles puedo llegar a ser el amo de España. Tenía razón Rafael ''El Gallo'' cuando, en plena Puerta del Sol de Madrid, el día 18 de julio del año 1936, decía a sus amigos: ''Cuidao con Franco que es de oficio mataor''.

E. LIMOSNER ASENSIO

Publicado en ''El Día'', de Quito, El Salvador.

COMENTARIO INTERNACIONAL

El brote falangista de Colombia

El insensato intento del coronel Diógenes Gil en Colombia, rápidamente sofocado por el gobierno secundado por el ejército leal y por la enérgica acción de la ciudadanía colombiana, viene a confirmar ciertos aspectos del comentario que en estas mismas columnas pusimos al discurso de mister Churchill. Dijimos entonces que el ditirambo a Franco podría tener repercusiones en América, donde las fuerzas falangistas indígenas no necesitan, por cierto, muchos estímulos para actuar. La descabellada aventura del coronel Gil es, en efecto, un brote típico del falangismo criollo. El sublevado de Pasto es un militar político, militante en las filas del partido conservador cuyo jefe, el senador Laureano Gómez, ha intentado varias veces un levantamiento de tipo falangista, jactándose —incluso desde la tribuna parlamentaria— de contar para ello con el apoyo de Franco. Y con otros idénticos a los que dieron a éste su triunfo militar. Desde 1936, alentado por el ejemplo del sublevado español, Laureano Gómez ha tratado de imitarlo. En él se da el tipo de conservador frenético dispuesto a destrozar a un pueblo pacífico que vive en un régimen de democracia modelo. ¡Extraño conservadurismo el de estos perturbadores lanzados a la más delirante y criminal aventura! Para calmar a ese singular conservador, para reducirlo al orden han tenido que actuar en Colombia durante estos últimos años no sólo las fuerzas del partido liberal, que se distingue por el alto nivel intelectual de sus dirigentes y la solidez de su prestigio en el país, sino también las fuerzas obreras, convertidas así en elemento de conservación social y política frente a la demencia perturbadora del agitador reaccionario. Laureano Gómez es, en realidad, un elemento de disolución social. Ha intentado atacar al régimen por medio de la conspiración y, fracasada ésta, por medio de la más desenfrenada e irresponsable demagogia. Su arma preferida es el escándalo y la difamación, esgrimida bellacamente ahora contra el digno don Alfonso López, como antes contra el nobilísimo don Eduardo Santos. Político inmoral, comisionista de turbios negocios, agente de intereses anticolombianos, Laureano Gómez lanza continuamente desde las columnas de *El Siglo* —órgano conservador convertido en infecto libelo— las más atroces e infundadas acusaciones contra los austeros y dignos gobernantes liberales de Colombia. En su despacho directorial del diario conservador, un retrato dedicado de Serrano Suñer sirve a don Laureano de musa inspiradora en su campaña de viles calumnias. El difamador se complace así en crear en el ejemplar ambiente cívico de Colombia un clima de agitación, de exasperación, de nerviosismo. Su acta de senador le asegura cierta impunidad, pero no le puso a cubierto de la contundente réplica que dió recientemente a uno de sus infames ataques el ministro de la Gobernación Alberto Lleras Camargo, quien desnudó públicamente al personaje en una valerosa declaración.

Durante la licencia que tuvo separado temporalmente de la función presidencial a don Alfonso López, la campaña del jefe falangista adquirió caracteres de furor, dirigida tanto contra el presidente efectivo como contra su suplente don Darío Echandía, quien acaba de prestar a su país el eminente servicio de ahogar en pocas horas la peliculesca sublevación de Paso.

El incidente revolucionario ha quedado rápidamente liquidado y la normalidad constitucional se ha restablecido en Colombia. De ello nos felicitamos los republicanos españoles, que sentimos por dicho país singular simpatía. En Colombia es quizás donde mejor se conoce y se comprende el problema español y donde con mayor devoción se ha examinado el drama de la democracia española y la tragedia de sus hombres representativos. Existe una verdadera identificación entre el republicanismo español y el liberalismo colombiano. Signo elocuente de esa identificación fué el magnífico discurso que el expresidente don Eduardo Santos pronunció en Bogotá con motivo del último 14 de Abril y que ya conocen los lectores de *España*. Por tal motivo hemos asistido con singular complacencia al aplastamiento del brote falangista en aquel país.

Pero debemos insistir en denunciar el peligro falangista en la América de lengua española. La sublevación del Paso es un fruto maldito de la "Hispanidad" falangista con inspiración hitleriana que tienen misión de propagar entre las democracias americanas los señoritos de Falange adiestrados por von Faupel. Sin las medidas de defensa del Continente que hacen imposible la ayuda extranjera a los intentos falangistas como el del coronel Diógenes Gil, este descabellado pronunciamiento hubiera podido lograr rápidamente el auxilio material que Franco ofreció al partido conservador colombiano y que diputados de este partido anunciaron jactanciosamente desde la tribuna parlamentaria. Y, tras la ayuda de Franco, la de Hitler. El caso de España se hubiera podido repetir en Colombia.

Para liquidar totalmente el brote falangista del Paso no bastará sin duda depurar las responsabilidades directas de los autores o inspiradores colombianos de la revuelta —labor que realizan serenamente los tribunales competentes—. Hay que extirpar las raíces extranjeras del mal, y esas raíces hay que buscarlas en la Falange española, que maniobra en América a las órdenes de Hitler. El nazismo actúa en América por conducto de las representaciones diplomáticas de Franco. Se impone, pues, la ruptura de relaciones de las democracias americanas con el régimen franquista, que es la negación de España porque ampara con su nombre querido en América una política extraña y perturbadora.

Embajadores, ministros, cónsules de Franco y todos los demás agentes falangistas en América deben ser internados inmediatamente en campos de concentración, con mucho más motivo que lo han sido los súbditos anónimos de Hitler y de Hiro-Hito. Esos funcionarios falangistas que traicionaron a su propio país son en América simples agentes de traición contra los países que les conceden privilegios e inmunidades, inherentes a su función, y que sólo sirven para asegurar su impunidad en su criminal labor hitleriana.

Algunos países americanos adoptaron ya medidas de seguridad contra algunos de estos agentes falangistas. Pero no basta reprimir algún caso aislado, descubierto por el excesivo celo de su torpe protagonista. La medida, para ser eficaz, habría de ser general, y llegar a la ruptura colectiva de los países americanos con el postizo régimen falangista de Franco, como medida elemental de defensa del Continente. Y también como manifestación de afecto a la verdadera España.

C. E.

La correspondencia administrativa de ESPAÑA, giros, etc., deben dirigirse a nombre de JOSE Ma. FRANCES; Tacuba, 15. La correspondencia literaria a nombre del director.

Tenazas

Werner en el Chicago *Sun*.

LA ESPAÑA DE FRANCO

"Siguen las ejecuciones como si aún no hubieran sido depuradas las responsabilidades", - afirma el médico cubano doctor Comesaña

Acaban de llegar a México el Dr. Francisco Comesaña Rendo, cubano, hijo de españoles, y la señora Emilia Araujo, igualmente cubana, después de una larga y accidentada estancia en España de donde salieron en fecha reciente. El jueves, 20, en el Roof Garden del Hotel Majestic, ante una reunión de periodistas, el Sr. Comesaña y la Sra. Araujo hicieron una exposición minuciosa de la situación en que se encuentra España bajo el gobierno de Franco. Su relato confirma y acentúa todas las informaciones que anteriormente se han venido recibiendo, varias de las cuales han sido publicadas en nuestras columnas. El Dr. Comesaña anticipó, además, algunas impresiones a un redactor del periódico "Excelsior".

Al producirse la sublevación militar el Dr. Comesaña residía en Santiago de Compostela.

Testigo presencial de los sucesos en esa histórica ciudad, fué encarcelado el 26 de julio, ocho días después de estallar la cuartelada. La Guardia Civil le infirió vejaciones sin cuento y acabó siendo juzgado sumarísimamente y condenado a muerte el 23 de diciembre de 1936, sentencia que no se ejecutó gracias a la intercesión de la cancillería cubana. La pena le fué conmutada en febrero de 1937, y ya para entonces habían sido fusilados en la España franquista 23 cubanos . . .

Después hizo lo que él, humorísticamente, llama "turismo penitenciario". Recorrió las cárceles de La Coruña, León, Palencia, dos de Madrid —Yeserías y Porlier—; las de Albacete y Valencia; el sanatorio antituberculoso de Portacoeli, también de Valencia, donde agonizaban lentamente novecientos cincuenta presos antifascistas, y finalmente, la de Vigo. En total, pasó siete años y quince días en las ergástulas españolas.

Contra la reciente afirmación de Franco, según la cual sólo quedan en las cárceles españolas 22,989 presos políticos, el Dr. Comesaña asegura que un cálculo moderado consiente afirmar que sobrepasan el número de cincuenta mil quienes están en las cárceles y campos de concentración. Además, siguen las ejecuciones como si aún no hubieran sido depuradas las responsabilidades que atribuyen los fascistas a quienes se les enfrentaron. Hace un año —el 18 de julio de 1943— fueron fusiladas en Madrid trescientas personas. La propaganda fascista recurre a un truco para sorprender la buena fe de los pueblos del exterior. Se anuncia, por ejemplo, la libertad condicional de veinte mil presos "por virtud de generosa resolución del caudillo", pero sólo una minoría insignificante goza esa relativa libertad. Porque una vez promulgado el decreto, se instruyen expedientes individuales, en los que deponen los enemigos políticos y personales del seudo indultado, y éste sigue pudriéndose en la cárcel.

En opinión del doctor Comesaña, en la Península, la Gestapo alemana sigue presidiendo las actividades represivas, con el concurso estrecho de los policías españoles. Asegura también que oficiales alemanes de E. M. navegan continuamente por las rías gallegas, y que en La Coruña existe una estación radiodifusora muy potente, montada sobre camiones, que indudablemente está consagrada a controlar el litoral cantábrico.

Refiriéndose a las reacciones que la marcha de la guerra produce en los españoles, el Dr. Comesaña asegura que en los elementos hostiles al régimen suscitan inusitado regocijo los triunfos de las Naciones Unidas. En los fanáticos de Falange, pavor. Hay muchas órdenes oficiales que lo proclaman públicamente. El gobernador de Pontevedra. Genaro Riestra, expulsado de México por sus actividades falangistas, llamó hace poco "gallinas" a los falangistas que no llevaban la camisa azul, distintivo del Partido. La impresión dominante en España es que Alemania perderá la guerra y que su caída arrastrará al régimen falangista.

En España desorienta la política que guardan con respecto a Franco algunas naciones democráticas, especialmente Inglaterra —dice el doctor Comesaña—. A pesar de ello, la actividad clandestina y la resistencia pasiva contra el régimen son notorias. Participan del malestar no sólo los elementos liberales y demócratas y los adscritos a partidos de clase, sino incluso muchas gentes que de buena fe creyeron que el fascismo venía a resolver los problemas de España.

El clero vasco —agrega— ha sufrido las mismas penalidades de aquel heroico pueblo. Muchos frailes sufren todavía prisión en distintas cárceles españolas y otros padecen destierro en conventos diseminados por la Península.

Según el Dr. Comesaña la retirada de la División Azul no fué efectiva, sino puramente simbólica. En España todo el mundo sabe que aun quedan muchos soldados peleando contra Rusia al lado de los alemanes. Por cierto que la última expedición de regreso de soldados a España, que se efectuó por Irún, coincidió con la salida de fuertes contingentes con destino al mismo frente oriental. . . .

La actividad en el campo ha decrecido mucho, debido a que las autoridades de abastos requisaban espléndidas cosechas, a precios oficiales de tasa. La reacción del labriego, al comprobar que la tarifa no consentía adquirir nada en la ciudad, le indujo a sembrar sólo lo indispensable para cubrir las necesidades familiares.